

roso en el país de los Bogos; otros viajeros le hallaron en las márgenes del Nilo Azul, y Heuglin le observó en las corrientes del Nilo Blanco.

Heuglin le ha visto en el territorio del nacimiento del Nilo Blanco y le designa como uno de los amfíboles mas comunes; dice que habita con preferencia en los bosques situados á la altura de 600 á 1,200 metros sobre el nivel del mar, y sobre todo en los árboles mas elevados de las orillas de las aguas; tambien yo le he visto cerca de los riachuelos que desde la montaña se dirigen al mar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A diferencia del turaco que no deja oír mas que una voz ahogada, el esquizoris de fajas trata por el contrario de rivalizar con los

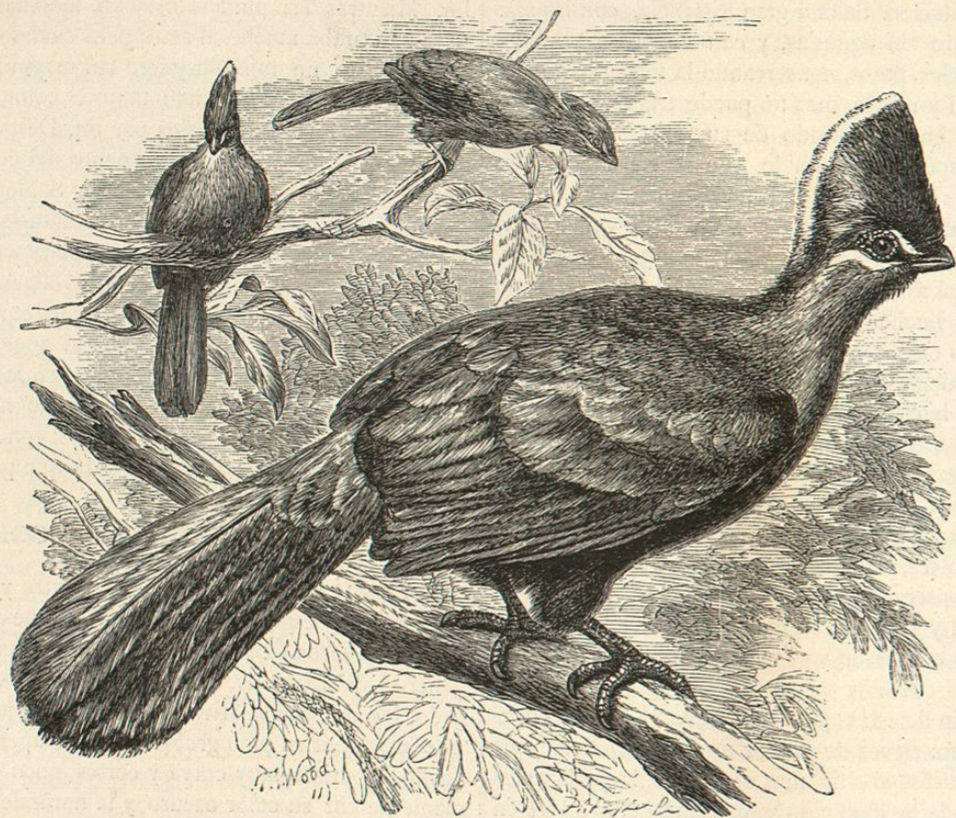


Fig. 55.—EL TURACO DE MEJILLAS BLANCAS

que la voz del esquizoris, muy ruidosa, se asemeja á una carcajada, ó bien al ladrido ronco del perro ó ya á los gritos de pequeños monos. Tambien recuerdan la voz del tetrao; y á veces arrulla como una tórtola. Antinori dice con razon de esta ave que es la que mas grita en aquella region.

Si se dirige uno hácia el sitio de donde procede, no se tarda en ver á estas singulares aves posadas en un árbol de los mas altos, de dos en dos ó por reducidas familias; y avanzando prudentemente se las puede observar con calma.

El esquizoris de fajas, que se podria llamar tambien ruidoso, por lo mucho que grita, ofrece gran semejanza con el cocal (*centropus*) y el ani por su género de vida. Tiene como este último el vuelo cortado; no atraviesa por su gusto un largo espacio, sino que va de árbol en árbol; se posa sobre la rama mas alta, enderézase, mueve la cola y lanza gritos que resuenan en toda la montaña.

Segun Heuglin, los individuos de una bandada retozan y riñen continuamente y se persiguen gritando de un árbol á otro. Pocas veces se ve el esquizoris posado tranquilamente en el mismo sitio; muy por el contrario, casi siempre está en movimiento; pásase á menudo con destreza sobre las ramas inclinando el cuello y apoderándose de alguna presa; muy

monos por sus continuos gritos. Esta ave es la que engaña con frecuencia al cazador, haciéndole creer que una bandada de cercopitecos acaba de descubrir alguna cosa nueva y lo anuncia con sus gritos. Su voz se asemeja, en efecto, á la de los monos; es sonora y vibrante; se podria traducir por *gu, gu, guk, gi gack, ga girr, girr guk gai, ge guk*, y como todos los individuos de la bandada gritan á la vez, prodúcese un estrépito que aturde.

Yo he procurado anotar estos sonidos en el mismo sitio donde los oí y puedo hacerme responsable de su exactitud en cuanto esta es posible; pero veo en las obras de otros naturalistas que ni uno solo ha entendido lo mismo que yo. Sin embargo, Heuglin está conforme conmigo: tambien él dice

pocas veces descansa algunos momentos. Heuglin dice que por lo regular no es tímido; pero yo he observado lo contrario y me ha parecido un ave muy cautelosa; de modo que es bastante difícil apoderarse de ella. Solo en la inmediación de los pueblos es menos desconfiado, acostumbrándose fácilmente á la presencia del hombre.

Se alimenta de bayas de diversas especies, que recoge por mañana y tarde en las breñas: destina las demás horas al reposo y las pasa en los árboles mas altos; en medio del día busca en los lugares mas sombríos un refugio contra el calor.

Antinori le vió repetidas veces rodeado de aves pequeñas que le perseguian como suelen hacerlo los buhos y cuclillos.

LOS BUCERÓTIDOS Ó CALAOS—BUCEROTIDÆ

Los calaos ó bucerótidos son para el antiguo continente lo que los ramfástidos ó tucanes para el nuevo, á pesar de las diferencias esenciales que existen entre ambos grupos y que estoy léjos de desconocer. Rigorosamente hablando, forman los primeros una familia de aves aislada que no tiene

semejanza con ninguna otra, pero en último extremo mas bien se parecen á los ramfástidos que á los alcedínidos ó alciones, en los cuales se han querido ver sus especies mas afines.

CARACTÉRES.—Las aves de esta familia son fáciles de caracterizar: tienen el pico largo, muy grueso, mas ó menos encorvado, provisto en su mayor parte de apéndices singulares que simulan un cuerno; pero por muy variada que pueda ser la forma, no es posible confundirle con el de nin-

guna otra ave. Distingúese además por tener el cuerpo muy prolongado, cuello bastante largo; cabeza relativamente pequeña; cola medianamente larga, cuando no lo es con exceso, compuesta de diez rectrices; las alas son cortas y muy redondeadas; las patas cortas; las plumas del lomo pequeñas; las del vientre desbarbadas y como vellosas. Muchas especies tienen desnuda la garganta y la region del ojo.

En cuanto á las formas, esta familia ofrece una gran variedad de tipos: cada especie se puede considerar casi como un



Fig. 56.—EL ESQUIZORIS DE FAJAS

género, y en una misma de aquellas difieren considerablemente los individuos de distinta edad.

Lo mas notable en su organizacion interna es la gran ligereza del esqueleto. No solo el pico monstruoso, sino casi todos los huesos, se componen de células muy grandes de paredes sumamente delgadas, todas neumáticas. El esternon se ensancha en su parte posterior y presenta á cada lado una ligera protuberancia; la horquilla es muy pequeña, no se articula con aquel; el esófago es ancho; el estómago muy musculoso; el intestino corto y desprovisto de ciegos. En muchas especies, por no decir en todas, el aire puede llegar hasta debajo de la piel, que solo se adhiere débilmente á los órganos subyacentes, y el tejido subcutáneo contiene tambien en varios sitios grandes células llenas de aire.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los calaos habitan el Asia meridional con las islas malayas y el Africa central y meridional, componiendo unas cincuenta especies muy semejantes en forma, coloracion, usos y costumbres. El foco de su área de dispersion parece ser el Asia, si bien se hallan representados tambien en Africa por muchas especies.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se les encuentra desde las orillas del mar hasta una altitud de 3,000 metros, y siempre en grandes bosques espesos y altos: únicamente las especies pequeñas se dejan ver á veces en los matorrales.

Todos los bucerótidos viven apareados, aun cuando son sociables, pues se reunen muchas veces con sus semejantes, y hasta con especies muy distintas con tal que participen de su género de vida. Como los tucanes, pasan casi toda su vida en los árboles: los que viven en tierra constituyen una excepcion. La mayor parte andan torpemente aunque se mueven con agilidad en el ramaje; vuelan mejor de lo que se creeria á primera vista, y si no franquean largas distancias, no se debe atribuir á la fatiga que les cause, pues se les ve varias veces juntos, jugueteando horas enteras en los aires. Su vuelo es generalmente ruidoso; se oye á un bucerótido antes de verle: y hasta dicen algunos observadores concienzudos que el vuelo de ciertas especies se percibe á la distancia de una milla inglesa.

El oído y la vista alcanzan bastante desarrollo en estas

aves; y los demás sentidos lo tienen en mayor ó menor grado. Carecemos aun de los detalles precisos para poder apreciar su inteligencia; pero sabemos que todas las especies conocidas son prudentes, miedosas y vigilantes. Su voz es algún tanto sorda, monosilábica ó disilábica, la producen con vigor y contribuyen con ella no poco á la animación de la selva. Respecto de esto choca lo que dice Ayres, el cual asegura haber oído con la mayor sorpresa un tucan que cantaba agradablemente á la manera del tordo. Al principio creyó equivocarse, pero hubo de convencerse despues de observar largo rato al ave posada en la última rama de un árbol, pues cuando esta echó á volar quedó la selva silenciosa como antes.

Su régimen es variable: la mayor parte comen vertebrados pequeños, insectos y hasta restos putrefactos; todos se alimentan tambien de granos y frutos, y algunos son realmente omnívoros.

Su manera de reproducirse, al menos de las especies indias observadas hasta el día, es muy singular, tanto que ninguna otra especie de aves ofrece una cosa análoga. El nido es un calabozo para la madre que permanece así encerrada hasta que los hijuelos salen á luz ó hasta cuando pueden volar, según dicen ciertos autores. Solo el macho se encarga de alimentar á toda la familia, para lo cual debe trabajar tanto y esforzarse de tal modo, que al fin se queda reducido á la piel y los huesos. Entre tanto muda la hembra, ó por lo menos pierde sus plumas tan completamente que queda algún tiempo del todo incapaz de volar. Puede admitirse con bastante verosimilitud que todos los ramfástidos obran de un modo análogo. Anidan en troncos huecos; pero mientras la hembra cubre, el macho tapa la entrada del nido con tierra húmeda, sin dejar mas que un agujero apenas suficiente para que la cautiva pueda sacar el pico á fin de recibir su alimento.

Los bucerótidos que viven libres, y sobre todo las grandes especies, no deben temer á muchos enemigos, pues las mas de las rapaces temen su formidable pico, siendo estas las que huyen de aquellas. El hombre no las persigue tampoco, y aun hay algunas que se consideran como seres sagrados en algunos puntos. Sin embargo, todas parecen ver en nuestros semejantes adversarios temibles y huyen de ellos con cuidado; pero en cautividad se domestican muy pronto, encariñándose con su amo, hasta el punto de poder este dejarlas en libertad sin temor de que abusen de ella.

LOS RINCACEROS—RHYNCHACEROS

CARACTÉRES.—Es tan variada en los bucerótidos la estructura del pico, y mas especialmente la de su apéndice, que han tenido que subdividirse los miembros de esta familia nada menos que en doce géneros, á pesar de la gran concordancia que presentan en los demás puntos. No entra en el cuadro que me he trazado el ocuparme de estos detalles y me he de contentar con atender solo en segundo lugar á esta nueva division actualmente tan en boga, y según la cual se reúnen en un género ó subgénero especial, al que se ha dado el nombre de rincaceros, las especies mas pequeñas del grupo. Su pico es relativamente pequeño, aunque bastante grande en sí; corvo arriba y abajo, mas ó menos dentado en los bordes, de cresta elevada y cortante, á veces surcado en los lados, pero sin prominencia córnea. Los pies son cortos y débiles; bastante largas las alas con la cuarta ó quinta rémige mas largas que las otras; y la cola ligeramente redondeada.

EL TOK Ó RINCACERO DE PICO ROJO—BUCEROS ERYTHRORHYNCHUS

CARACTÉRES.—Es una de las especies mas pequeñas

de la familia, tan fácil de conocer como difícil de describir con pocas palabras. Toda la parte central de la cabeza es pardo-oscuro, la region de la oreja pardusca, una lista en cada lado del cuello es de un pardo negruzco, y otra que corre entre aquel y la parte superior de la cabeza, blanca. La parte superior del cuerpo es tambien de color pardo negruzco, con manchas cuneiformes blancas que se hallan en los extremos de las rémiges secundarias y en las cobijas. Las rémiges primarias son negras, las seis primeras con manchas blancas ovales en la cara inferior de las barbas, y desde la segunda hasta la quinta tambien en la exterior. Las secundarias, á excepcion de las tres primeras y de la última, son blancas, y así como las primarias, están salpicadas de manchas y además orladas de blanco. Las tres primeras y última de las secundarias, así como las coxígeas mayores, son de color pardo negruzco y blancas en la cara inferior junto á la raíz. Las grandes cobijas de las alas son blancas tambien; las dos rectorices del medio son de color pardo oscuro unido; las otras son negras cerca de la raíz y blancas en el extremo, donde tienen una faja transversal negra que en las últimas rectorices se reduce insensiblemente á una mancha blanca. El ojo es pardo oscuro, y el pico rojo de sangre, excepto una mancha oscura en la raíz de la mandíbula inferior; el pié es gris tirando á pardo. Esta ave mide 6^m,46 de largo, 0^m,57 de punta á punta de ala; cada ala 6^m,17 y la cola 0^m,195. La hembra, que viene á tener los mismos colores que el macho, es mucho mas pequeña que este.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del rincacero ó tok se extiende desde los 17° de latitud norte hácia el sur por la mayor parte del Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El tok es una de las aves que diariamente se oyen y se ven en los bosques de la Abisinia, del Sudan oriental, del Kordofan y en todas las regiones análogas del Africa central, occidental y meridional. Se le empieza ya á encontrar, si bien no con tanta frecuencia, en los montes claros de las estepas; como ave comun y numerosa, en ciertos puntos en los terrenos bajos de los rios, con tal que el bosque consista en árboles elevados. En las montañas llega, según las observaciones de Heuglin, hasta la altura de dos mil metros sobre el nivel del mar. No es emigrante ó ave de paso, pero se aleja frecuentemente en compañía de algún individuo de raza muy afine á grandes distancias, aproximándose hasta á los rediles y caseríos, aunque por lo comun no se acerca mucho á ellos.

El tok, como la mayor parte de los bucerótidos, es ave arborícola, es decir que jamás baja á tierra á no ser que la falta absoluta de bayas ú otras frutas de árbol le obliguen á ello. Cobra afecto á ciertos árboles de su distrito, y se posa en ellos con predileccion en compañía de otros congéneres con los cuales le gusta reunirse, con la mayor regularidad. Tambien es aficionado á mostrarse á la vista de todos, y se posa en las puntas mas altas de las ramas que forman la copa de los árboles. Su postura, cuando está posado, no carece de gracia, aunque contrae el cuello considerablemente hasta formar una S muy achatada, con la cabeza metida entre los hombros y con el cuerpo casi tocando á la rama, mientras que pone la cola rígida. Salta de una rama á otra con bastante torpeza, pero cambia de puesto con mucha agilidad en la misma rama que ocupa. Su vuelo se parece en cierta manera al de nuestros picamaderas, pero es tan especial al propio tiempo, que basta para conocer al tok á cualquiera distancia. Se eleva primero de algunos aleteos hasta cierta altura, despues se deja caer en direccion muy inclinada bajando el pico todo lo posible; despues vuelve á subir para bajar otra vez, dilatando y plegando entre tanto alternativamente la cola. Esta ave debe su nombre al grito que

da, el cual consiste en un solo sonido armonioso que repite con frecuencia y á muy cortos intervalos. Cada sonido suelto va acompañado de una inclinacion de cabeza, pero como á medida que grita repite los sonidos mas y mas de prisa, casi no le es posible al fin acompañarlos todos con la mencionada inclinacion, aunque de ninguna manera la omite. Heuglin describe estos sonidos repetidos con la combinacion: *luuidiuluidiuluidi*, cantados en todas las escalas y variaciones, observando empero que cuando se espantan estas aves prorumpen en un graznido corto y áspero, y otras veces en una especie de cacareo muy vivo. De mí sé decir que sus gritos me han parecido siempre monosilábicos, comparables con los de ciertas palomas que habitan las mismas selvas.

Los toks son tan curiosos y avispados como los cuervos. Si se tira contra una pieza de caza, es seguro verlos llegar; se posan sobre algún árbol próximo, y sus gritos anuncian el descubrimiento á toda la poblacion animal de los alrededores. La presencia de algún enemigo, de un carnicero, de una rapaz ó de una serpiente, les excita mas aun; caen sobre el mochuelo con tanto furor y destreza como los cuervos; son los que anuncian á los demás animales la llegada del leopardo; los que usurpan al indicador la gloria de sus descubrimientos, y señalan á sus demás compañeros el sitio donde se desliza la serpiente. No solo las demás aves, sino tambien los cuadrúpedos, prestan atencion á los movimientos del tok, pues es innegable que estas aves han sabido granjearse positivamente cierta consideracion entre los demás animales: el aschkoko endereza las orejas apenas oye resonar su grito; el antilope entregado al reposo se levanta al punto, las aves acuden, y en una palabra, toda la poblacion del bosque se despierta y se agita.

En el estómago de los toks que yo maté he hallado frutos, granos é insectos; mas no dudo que roban los nidos, y cogen de vez en cuando una avecilla, un pequeño mamífero ó un lagarto.

Acerca de la reproduccion del tok tenemos los datos detalladísimos de Livingstone confirmados posteriormente en un todo por Kirk y Anderson. El célebre viajero se expresa del modo siguiente: «Nos tocaba atravesar dilatados bosques de moganes, y mis gentes cogieron un gran número de aves llamadas «corve» dentro de sus mismos nidos contruidos en los huecos de estos árboles. El día 19 de febrero topamos con uno de dichos nidos, en el que se conocia estaba á punto de anidar la hembra del corve. El hueco en donde estaba se hallaba tapiado en ambos extremos con barro, á excepcion de una abertura en forma de corazon y de un diámetro calculado para dar paso á duras penas al cuerpo de la hembra. El espacio interior se prolongaba hácia arriba en donde el ave trataba de ocultarse cuando fuimos á cogerla. Encontramos un huevo blanco semejante á los de paloma, y cuando ya teníamos asida á la hembra, dejó caer otro. En el ovario encontré otros cuatro fecundados ya.

» Cuando ví por primera vez esta especie estábamos en una selva de Kolobeng ocupados en cortar leña. De pronto uno de los indigenas que me acompañaban gritó: «¡Aquí tenemos un nido de corve!» Fui á verlo, pero no noté mas que una rendija de un centímetro de anchura y de unos siete á diez de longitud, practicada en un hueco poco perceptible de un árbol. Yo creia que la palabra «corve» significaba algún pequeño mamífero, y estaba atento á lo que el hombre sacaria despues de haber roto y quitado el barro y metido el brazo, cuando ví que sacó un tok adulto. El indigena me dijo despues que estas aves, una vez alojadas en el nido, tenían que pasar una especie de reclusion ó confinamiento como las recién paridas. Con este objeto tapia el macho la entrada hasta dejar una pequeña abertura que solo permite á la hem-

bra encerrada sacar el pico para recibir del macho el alimento necesario. Me dijo además que la hembra era la que construía el nido, y que no salia hasta que los polluelos estaban en disposicion de volar. Mientras tanto, es decir, durante dos ó tres meses, se ve al macho trabajar con afán para mantener á la madre y la cria. La primera engorda con este régimen, y constituye un bocado predilecto de los indigenas, mientras que el pobre macho enflaquece tan miserablemente que á menudo cae extenuado del árbol y muere, sobre todo cuando sobreviene un cambio brusco de tiempo acompañado de lluvia. En cuanto á mí, confieso que no he tenido ocasion de comprobar la duracion de este encierro, pero sí diré, que cuando volví á ver ocho días despues el corve en el mismo árbol observé que la abertura volvía á estar tapiada, lo que me hizo suponer que el antes desdichado viudo se habia ya proporcionado otra esposa. Dejamos á ambos tranquilos y no me fué posible volver mas tarde al mismo sitio.

» En febrero es cuando la hembra toma posesion del nido. Vimos muchos de estos ya concluidos, ó bien á medio concluir, y tanto aquí en las cercanías de las posesiones portuguesas como en las de Colobeng estaban acordes los relatos de los indigenas, en que el ave cautiva no abandona el nido hasta que los pequeñuelos se hallan en estado de volar, que es hácia la época en que madura el trigo, y como esta época cae á fines de abril, resulta que la reclusion dura de dos á tres meses. Dicen que sucede á veces que la hembra tiene dos puestas sucesivas é inmediatas una á otra, de tal manera que la segunda cria rompe el huevo ó nace cuando los dos pequeñuelos de la primera puesta están á punto de volar. En este caso sale la madre con los dos hijos mayores, y entonces el padre y la madre juntos alimentan á los recién nacidos, se entiende, despues de haber vuelto á tapiar la entrada del nido excepto la rendija mencionada. Varias veces he podido examinar la rama donde se habia posado el macho, y he visto claramente las huellas de su permanencia frecuente en el mismo punto durante el tiempo que habia alimentado á su hembra encerrada.»

CAUTIVIDAD.—Recientemente se han introducido diferentes toks en Europa y los he visto y observado en varios jardines zoológicos. No son aves de jaula de las que atraen espectadores, porque se mueven poco y raras veces dejan oír su voz ni menos gritan con tanto afán como en la época del celo cuando están en libertad, de modo que allí no manifiestan su verdadera y curiosa índole.

LOS DICOCEROS—DICHOCEROS

CARACTÉRES.—Este subgénero se caracteriza por una prominencia voluminosa, alta y ancha, que ocupa mas del primer tercio del pico, y cubre una parte considerable de la parte anterior de la cabeza, siendo achatada hácia atrás. El representante de esta especie de la familia, propia de la India, es

EL DICOCERO BICORNIO—BUCEROS BICORNIS

CARACTERES.—En el Nepal llaman á esta ave *Homrai*; los habitantes de los bosques de la India meridional la llaman *Garuda*; los masurinos, *banrao* ó sea *rey de las selvas*, y los malayos, *malah-moraykey* ó sea *director de la orquesta de la selva* y *burong-undan*. Su plumaje es principalmente negro; el cuello, las puntas de las tectrices caudales, el vientre, las tectrices sub caudales, una mancha en las alas, la raíz de las rémiges primarias, y finalmente las rectorices son de un blanco mas ó menos puro. A menudo tienen las plumas del

cuello y las pennas un tinte amarillento debido á una difusion de la grasa que segrega la glándula coxígea. El ojo es de un tinte escarlata, la mandíbula superior inclusa la prominencia son rojas pasando á amarillo de cera; la inferior es amarilla y roja en la punta. El espacio comprendido entre el apéndice y el pico es negro en la parte anterior; una lista que recorre el dorso del pico es pardo oscura; la raíz del mismo de un negro plumizo, la membrana desnuda del ojo negra y el pié pardo oscuro. El ave mide 1",20 de largo; el ala de 0",50 á 0",52; la cola 0",44, el pico 0",26; la distancia desde la parte posterior de la prominencia hasta la punta del pico es de 0",34, teniendo dicha prominencia 0",20 de largo y 0",085 de ancho (fig. 58).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El homrai ó dicocero bicornio se extiende por todos los bosques de elevada copa de la India, desde el extremo sur hasta el Himalaya, y desde la costa de Malabar hasta Asam, Arracan, Tenaserim,



Fig. 57.—EL COLIU DE COLA LARGA

solo pasaba los inviernos en aquellos valles, y que al llegar la estacion calurosa, ó más bien á fines de febrero, se trasladaba á las altas cordilleras del norte; pero él duda de la exactitud de estos datos, inclinándose más bien á creer que este dicocero no es ave de paso verdadera, sino que solo vaga por un distrito limitado, dentro del cual cambia de residencia segun le obligan á ello el frío, el calor, la época de madurez de las frutas y la reproduccion.

Muy pintoresca y animada, pero natural y verídica es la descripcion que hace dicho autor de la índole y presencia del homrai. Esta ave prefiere para morada los terrenos descampados en medio de los bosques y junto á las rios. Es animal sociable que se distingue tanto por sus costumbres serias, tranquilas y sosegadas como por su porte lleno de dignidad y de confianza en sí mismo. No es por tanto raro el ver á esta ave extraña y grande sentada tranquila é inmóvil horas enteras en el extremo de la copa de algun árbol alto y fantástico, con el cuello contraído y casi oculto entre las alas y el cuerpo descansando sobre los piés. De vez en cuando se levanta, por lo regular acompañada de una ó dos mas, para dar un vuelo corto hácia la copa de otro árbol vecino. Jamás baja á tierra ni se posa siquiera sobre un árbol bajo, por lo menos no lo observó Hodgson. Siempre viven en grupos de veinte á treinta, estableciéndose en cada árbol de seis á ocho individuos, si aquél es bastante grande, y allí

Burma y la península de Malaca. Se le ve tambien en Su matra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Jerdon dice que se le encuentra en la India en los flancos de las montañas hasta la altura de mil quinientos metros sobre el nivel del mar, pero que raras veces sube tanto, estando casi siempre en las partes bajas. Vive apareado y si alguna vez se le ve en bandadas, estas no son jamás numerosas. Hodgson, al que debemos una descripcion modelo tanto por a forma como por el contenido, del aspecto, indole y costumbres de esta ave, dice que habita todas las cercanías poco elevadas del Nepal entre Haridwar á levante y Asam al oeste, y siguiendo siempre las corrientes de los rios penetra en el interior montañoso, quedándose empero siempre en las tierras relativamente bajas sin elevarse nunca á las cúspides de las montañas vecinas. Varios indigenas que conocian perfectamente el ave y su género de vida dijeron á Hodgson que

pasan como queda dicho largas horas con su inalterable gravedad, prorumpiendo únicamente muy de tarde en tarde en algunos graznidos opacos, tan extraños como su forma y costumbres, y que pueden compararse con el canto de las ranas grandes si bien son mucho mas fuertes; sin embargo, el cazador que sin respeto á la naturaleza y á sus criaturas se introduce allí y derriba de un tiro á alguno de estos animales sin herirlo mortalmente, no puede reprimir un movimiento de sorpresa al oír de repente los gritos bramadores del ave herida, gritos que solo pueden compararse con los rebuznos mas fuertes del asno. Es realmente extraordinaria la potencia de su voz, debida probablemente á lo huesosas que son la laringe y la glotis.

Todos los demás observadores concuerdan en lo mas esencial de esta pintura; solo Jerdon dice que jamás ha visto ni en la India meridional ni en Sikin grupos de estos animales que pasasen de cinco ó seis individuos, y aun estos grupos eran raros. Dice que el dicocero bicornio es un animal taciturno, que solo emite de cuando en cuando un graznido con voz de bajo, pero no muy fuerte, si bien añade luego que alguna que otra vez, cuando se reunen en cierto número, se les oye otros sonidos desagradables, ásperos y muy fuertes. Tickell lo confirma diciendo: «La voz que se produce como en otras especies tanto á la inspiracion como á la espiracion despierta los ecos de la selva y al principio cuesta trabajo

creer que sea la de un ave.» Segun las observaciones que he podido hacer en homrais cautivos, comparo estos sonidos sueltos y broncos con el ladrido de un perro de tamaño regular y creo poderlos representar por las voces *carok* ó *crok*. A cada sonido levanta el ave el cuello y la cabeza hasta tener el pico una posicion vertical, y en seguida los baja.

«El homrai, dice Hodgson, vuela con el cuello estirado, las piernas contraídas y la cola un tanto extendida. Su vuelo fatigoso describe una línea recta, y el ave lo sostiene con

aletazos pesados, iguales y frecuentes, lo cual consiste en que las alas, si bien de respetables dimensiones, parecen carecer de fuerza, probablemente á causa de la poca cohesion de la columna vertebral.» Cada aletazo va acompañado de un ruido silbador tan perceptible que se oye, conforme asegura Jerdon, á una milla inglesa de distancia. En tierra no se halla esta ave en su verdadero elemento, y es muy torpe, porque sus piés no están hechos para andar; pero en cambio los tiene admirablemente apropiados para agarrarse á las ra-

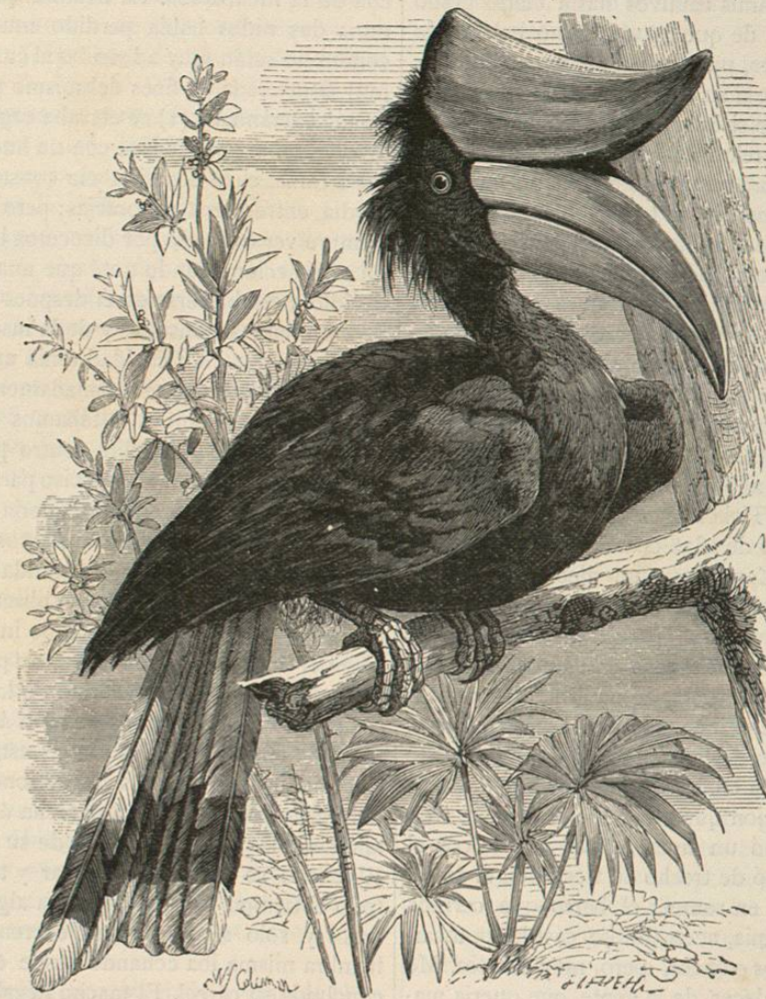


Fig. 58.—EL DICOCERO BICORNIO

mas, á lo cual se agrega, como hace notar Hodgson, que en los árboles encuentra cuanto necesita para su vida; es decir, alimento y reposo, por manera que nada tiene que buscar en el suelo; á pesar de esto de vez en cuando baja alguno que otro, conforme veremos mas adelante.

Tambien cree Hodgson que los homrais son exclusivamente frugívoros. «Por lo menos, dice, es cierto que lo son en determinadas temporadas; pues los estómagos de seis ú ocho que maté y examiné en enero y febrero no contenian nada mas que el fruto de la higuera sagrada. La verdad es que prefieren no solo esta fruta sino todos los higos en general, tanto los silvestres como los cultivados, á todas las demás, conforme han observado casi todos los naturalistas que los han visto comer; sin que por esto formen su alimento exclusivo, pues varian tambien.» Horne dice que estas aves se hacen á veces muy molestas en las plantaciones de frutales, como sucedió en la de su propiedad que saquearon los homrais en 1867, en términos de que hubo necesidad de matar una docena de ellos para ahuyentarlos. Los habia en

todos los árboles á los que trepaban á la manera de loros ayudándose con el pico. En breve hicieron desaparecer toda la fruta que habia, y cuando el dueño inspeccionó los naranjos que eran de fruto grande, dulce y de piel blanda y poco adherida, vió todas las naranjas en su puesto, en apariencia intactas, pero de hecho completamente vaciadas. Claro es que esto da motivo para considerar á estos animales como exclusivamente frugívoros; pero las observaciones hechas en homrais cautivos no confirman esta suposicion. En cautividad no hay duda que comen toda clase de frutas, y algunas especies hasta con marcada predileccion y avidez, tanto que pueden calificarse de verdaderas golosinas para ellas; pero además del alimento vegetal necesitan tambien sustancias animales, y algunas de ellas dan muestras de ser verdaderas aves de rapiña, que atacan y degüellan cuantos animales vivos y mas débiles que ellos se ponen á su alcance. En muy poco tiempo despueblan la pajarera donde se los aloja; saben á pesar de su torpe inteligencia apoderarse pronto de sus compañeros, acechando tranquilos y sentados en el mis-